

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Nuevamente tenemos que ocuparnos hoy de la cuestión de subvenciones, cosa que nuestro Ayuntamiento tiene en el más completo olvido apesar de lo importante que es para el público en general.

Después del armistio de la guerra europea por el cual han cesado las hostilidades por mar y tierra, era de esperar que el señor Alcalde y los componentes del Consejo municipal se ocuparan detenidamente acerca del abarataamiento de los artículos de primera necesidad que en Cartagena tienen un elevadísimo precio sin causa que lo justifique.

Pero, por lo que se ve, apesar de que en muchas poblaciones ha comenzado el abarataamiento de las subvenciones, obligado por las Juntas y Ayuntamientos, en esta ciudad no se vislumbra esperanza alguna de que los artículos de primera necesidad, que durante la guerra alcanzaron precios exorbitantes, vayan descendiendo y dando facilidades para que las clases medias y trabajadoras puedan adquirirlos.

También es verdaderamente inexplicable el abandono en que se encuentran las carreteras que conducen a los barrios próximos que están completamente intranquilos.

La que conduce desde esta ciudad al barrio de Los Dolores es muestra de la ineptitud municipal en este asunto, pues está convertida en un verdadero lodazal.

Va siendo hora que se abandonen las cuestiones políticas que se suscitaban en los cabildos y en vez de pasar las horas discutiendo cosas de escaso interés para la población, se ocupen de éstos y de otros asuntos de suma importancia.

Y como dice el adagio que la ocasión la pintan calva, al decir anteriormente que los componentes del consejo municipal se ocupan de asuntos de poca o de ningún interés para Cartagena, hemos de señalar el caso de la última sesión.

Varios concejales presentaron una moción pidiendo en ella al Ayuntamiento que se folicite al ciudadano Clemenceau, como así se acordó por mayoría, excepto el voto en contra del señor Dorda.

¿No parece increíble que un pueblo verdaderamente neutral y que en su Ayuntamiento figuran adeptos a la monarquía se tomen estos acuerdos?

Pues en las mismas horas en que nuestros ediles discuten tan importante moción en Cartagena se carecia de carbón y el público se agrupaba a la puerta de los dos únicos establecimientos que vendían dicho combustible, teniendo que intervenir la guardia municipal para evitar un conflicto. Ni una palabra más.

¡AY DE LOS DÉBILES!

Todò para Inglaterra nada para España

Una noticia llegada de Madrid dice que el Gobierno inglés ha notificado a España que se apoderará de los barcos que Alemania nos ha cedido en sustitución de los torpederos en cuanto dichos barcos salgan a navegar.

¿Es así como en los albores de la paz empieza Inglaterra a reconocer el derecho de los pueblos débiles? ¿Es así como va a recompensar la benevolente neutralidad de todos los Gobiernos españoles que han permitido durante cuatro años que la producción nacional de España vaya a los aliados y que la Marina mercante española haya estado también al servicio de ellos con grave peligro de los intereses de nuestro pueblo?

Nuestro caso es este: Hemos estado transportando en nuestros barcos a los puertos aliados los minerales y los víveres que los aliados necesitaban. Por haberse dedicado a este tráfico que perjudicaba a la «Entente» nuestros barcos fueron hundidos. Nuestra economía nacional sufrió con todas estas cosas. Negociamos entonces con Alemania la reposición del tonelaje y Alemania, sin violencias, dando una prueba más de sus sentimientos amistosos para con España nos cede sus barcos, barcos que, una vez más repitámoslo, vienen a sustituir a los que se han perdido por servir a los aliados.

Inglaterra no permite que pueda nuestra Marina mercante reponerse. Está tan convencida de que el mar la pertenece, que cuanto en la mar existe supone que haya sido creado para ella. España ha perdido su tonelaje por servir a Inglaterra; pero Inglaterra quiere que todo el tonelaje de sus enemigos pase con la paz a sus manos, como exigía en tiempos de guerra que trabajara para ella el tonelaje neutral.

Esta es la paz de derecho que han venido pregonando los aliados con los ingleses y americanos al frente.

La realidad es otra: ¡ay de los débiles y de los vendidos!

Mediten nuestros aliados débiles.

X.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Madrid nuestro querido amigo el médico forense de esta Ciudad don Maximino Campos.

De Lorea en donde ha permanecido unos días ha regresado en unión de su esposa nuestro amigo don Benito Morales.

Marchó a la Corte después de una corta permanencia en ésta el rico comerciante de Barcelona don Alvaro González Buyó.

Notas varias

Ha aprobado en todas las asignaturas para el ingreso en la Escuela Militar Naval, el estudioso joven cartagenero don Antonio Romero Rato.

Nuestra enhorabuena.

Enfermos

Se encuentra completamente restablecido de su grave enfermedad, nuestro querido amigo el párroco de La Unión don Eloy Villena.

Ha mejorado de la enfermedad que sufre el precioso niño Serafin Cervantes, hijo de nuestro querido amigo el rico propietario D. Diego.

Letras de late

En la iglesia parroquial de San Antonio Abad se ha celebrado hoy un solemne funeral por el alma de la distinguida señora doña Encarnación Vidal Victoria, fallecida recientemente.

A toda su afligida familia pero en particular a su esposo nuestro querido amigo el farmacéutico de dicho barrio don José Díaz Bernal, reiteramos nuestro pésame más sentido.

—Esta tarde ha sido conducida al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la bella señorita Matilde López Martínez, hija de nuestro apreciable amigo el jefe de Telégrafos don Manuel.

Nos unimos al sentimiento que experimentan los padres y demás familia de la finada.

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad

Repetimos nuevamente hoy que satisfecho debe estar el Presidente de la Cámara de Comercio de ésta, nuestro amigo don Juan Antonio Gómez, por el resultado que han tenido las dos sesiones celebradas en el domicilio social de dicha Cámara con objeto de discutir el proyecto de Estatutos para la instalación en esta ciudad de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

El amplio salón de dicha entidad era ayer tarde insuficiente para dar cabida a los individuos que, atendiendo a la invitación del señor Gómez Quiles asistieron al acto.

Basta decir que allí estaban representadas todas las entidades de Cartagena.

Abierta la sesión, comenzó el señor Gómez Quiles expresando su gratitud a todos los reunidos por su asistencia y seguidamente se extendió dando cuenta de las gestiones practicadas por la Comisión de dicha Cámara y que viene practicando para llegar a la pronta implantación del proyecto de dichas instituciones, y dijo que tenía la esperanza que esta empresa no fracasará porque en Cartagena no ha fracasado nunca ninguna obra caritativa.

Invitó después a los reunidos a que expusieran sus opiniones acerca del proyecto de Estatutos y el joven letrado señor Romero expuso la opinión de que la Memoria o proyecto que ha formulado la comisión sería conveniente pasara al Colegio de letrados para que allí se estudiara detenidamente y se ponga en armonía con las disposiciones vigentes, trabajo que ahorraría tiempo para su aprobación.

Después se ocupó de varios artículos de los Estatutos. El señor presidente agradeció mucho las indicaciones del Sr. Romero y después de dar explicaciones ofreció que la Comisión estudiaría lo expuesto por el señor Romero.

El Sr. Rodríguez Balza dijo que toda Cartagena debe felicitar a la Cámara de Comercio y a su activo presidente por tan beneficiosa idea que seguramente redundará en beneficio de los pobres necesitados y de todos en general.

Terminó tan importantísima reunión dando el señor Gómez Quiles nuevamente las gracias a todos los que asistieron y reiterando su fé de que el proyecto pronto será un hecho en vista de la aceptación que ha merecido.

Soy cartagenero, dijo el señor Gómez Quiles, y a esta ciudad debe cuanto soy y no tengo más que una voluntad que pongo a disposición de Cartagena, siendo muy aplaudido, y finalizó dando un viva a Cartagena que fué contestado con verdadero entusiasmo por todos los concurrentes.

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3.-CARTAGENA

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

TES DE MODA con CONCIERTO

todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y 1/2 y de 8 a 10

Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docenas

(No se sirven comidas a domicilio)

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

100

Crónica de Londres

El catolicismo en Inglaterra

Es costumbre antigua y muy generalizada en Inglaterra, costumbre que constituye una de las características de este país y que llama extraordinariamente la atención de los extranjeros, el que seculares y eclesiásticos se sienten en medio de los parques, de los jardines públicos, de las plazas y calles, y encaramados en una silla o en una plataforma móvil cualquiera, dan conferencias y pronuncian discursos para hacer conocer a cuantos quieran detenerse a oírlos sus doctrinas y convicciones.

Al principio solían ser los miembros de las distintas confesiones protestantes los que utilizaban y empleaban ese original procedimiento de propaganda y apostolado. Más tarde, hará cosa de treinta años, convencidos los católicos de la utilidad y eficacia de tal sistema resolvieron imitar a aquellos, siendo los primeros y más decididos campeones de tal cruzada dos hombres ilustres por su piedad y su talento, eclesiástico uno, secolar otro: el R. P. Felipe Fischer, director de «La Liga de María» para la conversión de Inglaterra y el insigne magistrado Lister Drummond, poco ha fallecido.

Fué en alto grado satisfactorio y consolador el resultado del ensayo de aquellos dos primeros apóstoles, y movidos por tal éxito, pronto se organizó una nueva asociación «La Liga de la Evidencia católica» en la que conferenciantes seculares, debidamente preparados para tal misión, se encargan de exponer al «otro libro» las verdades y dogmas del catolicismo, aceptando cualquier clase de controversia o discusión en que los oyentes deseen tomar parte para el mayor esclarecimiento de la tesis propugnada.

Al efecto, tales conferenciantes siguen cursos especiales de Apologética, de filosofía, etc, que les preparan para semejante apostolado. Recientemente la Liga ha celebrado en una de las dependencias de la catedral de Westminster una importante reunión, presidida por el Cardenal Bourne, quien con tal motivo pronunció un hermosísimo discurso, demostrando la gran importancia de la obra y señalando los medios prácticos para hacerla prosperar y fecunda en saludables éxitos.

«Hoy, todavía — decía el insigne Purpurado inglés — no hacemos más que abordar el trabajo, pero hay un desarrollo que pone de manifiesto cuanto ha cambiado la actitud de aquellos a quienes nuestros conferenciantes dirigen la palabra. Me consta que los promovedores de esta obra no han vacilado en levantar en su plataforma la cruz que ostenta la imagen de Cristo crucificado. Hace treinta años no hubiera sido posible hacer tal cosa y hoy es un hecho, una realidad. Se expone públicamente el símbolo sagrado y no hay irreverencia alguna por parte del público; lo que quiere decir que el crucifijo es aceptado por todos aquellos a quienes hablan nuestros oradores. He ahí, pues, una señal de los tiempos.»

Y añadía a continuación el Cardenal Bourne: Se necesitan conferenciantes, profesores o maestros que los formen y auditorios a quienes hablar...

Por lo que a este último punto se refiere, yo creo poder afirmar ahora que auditorios no faltarán en ninguna parte de Inglaterra, pues es un hecho cierto, ciertoísimo, que el espíritu y el corazón del pueblo inglés están abiertos, como nunca lo han estado, a la enseñanza de la doctrina católica, no diré yo que para aceptarla entegrida, pero sí para escucharla con interés y para informarse seriamente y con avidez acerca de su verdadero contenido. El pueblo, evidentemente, desea, lleno de buena voluntad, aprender, conocer esas enseñanzas y meditarlas.

Y terminaba diciendo con estas palabras el egregio cardenal:

La tarea a realizar es inmensa, pero yo os digo que la actitud del pueblo de Londres con respecto a la Iglesia católica ha cambiado».

M. WILD

Londres y Noviembre de 1918.

ANTES DE FIRMAR LA PAZ

Los aliados tiemblan

Dejemos que los aliados se solacen con su triunfo fácil. Gentes de todo el mundo combatieron contra el Ejército alemán, sin conseguir vencerlo. Cada toda Bélgica, buena parte de Francia, sigue en poder de los alemanes, así después de firmado el armistio. Todos contra Alemania y Alemania vencedora, contra todos, menos consigo misma, pues es ella quien tuvo que derrotarse, por explosión interna de sus órganos interiores, para que los que desde fuera la atacaban pudiesen obtener victoria. ¡Mayor sería que la floración de vergüenza! Porque para sonrojarse es el armistio impuesto por los aliados, a quien en buena lid los tuvo en brete y les dió jaque sin cesar.

Antes de cumplirse las terribles condiciones, ya empezaban los aliados a inquietarse y a moderarse. Han creído que con el destronamiento del Kaiser excluirán un peligro y otro mayor amenaza confundirlos. Países eminentemente burgueses, lo mismo Francia que Inglaterra que Italia, empujados están para expiar sus excesos en cuanto la paz se haga y con ella comienzan el fermento de la más formidable de todas las guerras: la profunda revolución social, de cuya dirección, forzosamente, por estar mejor preparada, se encargará Alemania, vivero de Repúblicas eminentemente populares, plasmadas en el nervio y en la carne del proletariado ansioso de redención.

Es la voz de Wilson la que primero clama contra ese peligro, habiendo de que los caminos de sangre no conducen a buen fin, de que el orden es la garantía de la vida de los pueblos. Después de Wilson, el capitalismo desenfrenado de Norteamérica, tiembla.

Es la voz de Lloyd George el que confiesa en su último discurso «que ningún arreglo que contravenga los principios de la justicia eterna, será permanente» y que «no debemos permitir que ningún sentimiento de venganza o ningún espíritu de odio nos hagan rebasar los principios fundamentales del derecho» y que «debemos absolutamente oponernos de que se intente forzar al Gobierno británico a que se separe de aquellos principios y que debe impedirse cualquier idea de que la guerra económica siga a la guerra de las armas. Después de Lloyd George Inglaterra tiembla.

En Suiza están en huelga los proletarios, obedientes a los mandatos del bolchevismo ruso. De otro lado de Suiza, Italia tiembla.

En España reina también la inquietud. Nuestros modestos republicanos, incapaces de instaurar en tantos años la República, se envalentonan, y es de la republicana Francia de donde se aconseja que en España se constituya un Gobierno de derechas que afirme las instituciones y garantice el orden a todo trance. Detrás de los Pirineos, los aliados tiemblan.

¿Pues qué? ¿Creían que Alemania no iba a dejar detrás de sí rastro alguno? Cuatro años y medio pujando y no han podido con ella; ahora, no el coraje en la acometida sino por efecto de fenómenos internos, Alemania se las entrega, y si la tomaron en la guerra, la temerán más en la paz, porque Alemania era la clave de Europa, y quitada la clave, Europa entera amenaza derrumbarse.

Las condiciones ominosas, deshonrosas para quienes la suscribieron, han de surtir todavía efectos trascendentales.

La República socialista alemana clama ante la Internacional, por medio de los socialistas daneses, suecos y noruegues. La apelación, indirectamente, va dirigida al proletariado francés. Como está saturada de razón porque aquellas condiciones indignan a toda conciencia honrada, no tardaremos en ver ocurrido el júbilo de la burguesía aliada, ambiciosa, insaciable, la de los Panamás y de los regímenes coloniales inhumanos, por la sorda protesta que se levantará del fondo mismo del pueblo francés. La gran Alemania, robusta y expansiva, ya no existe. Más difícil que arrancarla de las entrañas de Europa, es llenar su vacío.

Núm.



La mejor lámpara de filamento metálico.

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Aire, 32